

El futuro del socialismo ante la actual crisis económica, visto desde las parejas: Laclau y Mouffe-Hardt y Negri

Francisco Javier López Frías*

Universidad de Valencia

Resumen

La intención de esta comunicación es la siguiente, durante la primera gran crisis económica que están sufriendo las sociedades democráticas del S.XXI, qué tipo de reflexión puede hacerse desde la izquierda, principalmente desde el socialismo democrático, para tratar de utilizar la situación actual de crisis a modo de impulso para buscar la consecución de un mundo mejor. Para ello, utilizaré dos parejas de autores como guías básicas: Laclau y Mouffe con su texto *Hegemonía y estrategia socialista*, y Hardt y Negri con sus dos obras: *Imperio* y *Multitud*.

Palabras clave: socialismo, hegemonía, imperio, estado, progreso.

Abstract

Contemporary society's getting through the first major crisis been suffered by 21st century democratic population, at this point it claims necessary the thought on economical and social policies which could be done guided to improve this global situation. In this paper we would try to look for some action lines in order to get it, through the leftish political parties action, based on these two works: *Hegemony and Socialist Strategy* by Laclau and Mouffe, and *Empire* by Hardt and Negri.

Key Words: socialism, hegemony, empire, state, progress.

1. INTRODUCCIÓN

Mi punto de partida será que si algo ha quedado demostrado con la actual crisis económica, es la falsedad de la tesis liberal de que el Mercado a su libre albedrío puede generar una repartición equitativa de la riqueza, y por ello, es necesaria cierta estructura de poder que limite y regule el funcionamiento del mismo, cuál será la naturaleza y composición de esa estructura es algo que dependerá de los diversos autores, algunos dirán que la sociedad civil, otros que un Estado global,... Pero lo que queda sin lugar a dudas, desde mi punto de vista, es que el socialismo tenía razón al exigir una entidad reguladora, entonces ¿por qué no ha quedado ello claro tras la crisis? ¿Por qué en Europa triunfa la derecha más liberal?

* Francisco Javier López Frías, Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política de la Universidad de Valencia, lofrías@alumni.uv.es

Porque estamos ante un socialismo que ha perdido de vista su naturaleza más propia, el modelo al que tender, eso es lo que trataremos de ver aquí. ¿Hacia dónde debería tender un socialismo que quiera afrontar con solidez los retos del S.XXI? Para ello haremos uso de Laclau, Mouffe, Hardt y Negri, considerados como cuatro de los más importantes teóricos del movimiento socialista en estos momentos.

Como conclusión de esta breve introducción me gustaría aclarar cualquier confusión a que pueda conducir el título, ya que no se trata aquí de exponer sistemáticamente el pensamiento de los autores que en él aparecen, sino más bien hacer un ejercicio hermenéutico, es decir, utilizar alguna de sus ideas para repensar nuestra situación, y sobre todo, la situación de la socialdemocracia actual.

Por ello, esta exposición requiere de un momento previo y otro posterior. El previo, será situarnos en nuestro tiempo, es decir, conceptualizar en un par de pinceladas la actualidad de nuestro mundo, (sobre todo, a nivel político, que es el que nos interesa aquí) caracterizado, especialmente, por la crisis económica, la cual desde mi punto de vista, puede marcar un antes y un después en la historia del socialismo del S.XXI, ya que, como dije, le brinda una oportunidad de demostrar su poder y validez de cara al nuevo siglo, porque si algo está quedando claro con ella, es que el Mercado no puede ser dejado a su libre funcionamiento, sino que debe ser regido y controlado por alguna instancia superior.

Pero también hace falta un trabajo posterior, al que denominaré el momento hermenéutico, que consiste en que tras llevar a cabo las dos tareas principales (contextualización previa y análisis de propuestas teóricas de diversos autores), tratar de utilizar la lectura de textos tan sugerentes como los citados arriba con el fin de someter a crítica mi propia concepción del socialismo, centrándome en la cuestión que más creo que debe preocupar hoy a cualquier teórico del pensamiento socialista: ¿tiene sentido plantearse la posibilidad de ser socialista en el mundo en que vivimos? En caso afirmativo, habremos de determinar en qué sentido puede ser mantenido el socialismo como una posibilidad fructífera y viable para mejorar las condiciones de vida de los individuos.

2. EL FUTURO DE LA POLÍTICA

E. Laclau y C. Mouffe muestran una concepción interesante de la realidad social que está determinada por el concepto de “discurso”, y que bebe de tradiciones filosóficas tan importantes como: la filosofía analítica del último Wittgenstein, la fenomenología

propia de Heidegger y la crítica postestructuralista del signo. Según dicho posicionamiento, la realidad social sólo nos aparece como tal gracias a la mediación discursiva, es decir, que lo real es sólo aquello que está conceptualizado, de modo que sin conceptualización no podemos hablar de ninguna realidad. Una concepción, todo sea dicho, extendida a lo largo del S.XX, y que yo creo que, desde la filosofía de Zubiri puede retrotraerse hasta Hegel y su famosa frase de *Los Principios de Filosofía del Derecho*: «Lo que es racional es real, y lo que es real es racional¹». Adscribiéndome a este modo de concebir la realidad social, mi primera tarea consistirá en hacer brotar, utilizando los conceptos, la realidad social en la que se enmarcan los problemas principales de los que debe dar cuenta una teoría política socialista.

Sin duda, si se nos pide describir con una palabra la realidad social actual, el concepto que más daría en el clavo sería el de “globalización”. Muchos, dicen que la globalización no es nada nuevo, ya que supone un componente estructural del capitalismo presente desde sus comienzos pero magnificado con la aparición de las nuevas tecnologías. Puede ser que sea así, pero lo que es innegable es que se trata de un fenómeno que nos introduce en una era completamente nueva (bien sea fruto de una magnificación de la globalización esencial al sistema capitalista, o se trate de un fenómeno completamente nuevo), en la que, por ejemplo, cualquiera puede comunicarse al instante con otra persona a miles de kilómetros; comprar por Internet una camisa hawaiana hecha en Taiwan a un comerciante británico; o que las declaraciones del Presidente norteamericano pronunciadas en un congreso en Japón pueden hacer caer las Bolsas de todo el Mundo.

Estas cosas que pueden parecer algo prescindible a la hora de hablar de teoría política, no lo son ni mucho menos, ya que trastocan los pilares fundamentales en los que se sustentan nuestras actuales sociedades: el Estado y la Democracia, tal y como trata de mostrar Fernando Vallespín en el libro al que hace honor este segundo epígrafe: *El futuro de la política*.

Desde el momento fundacional del Estado moderno (la Paz de Westfalia en 1648), éste siempre ha sido considerado como

¹ HEGEL G. W. FRIEDRICH, *Principios de la filosofía del derecho*, Barcelona, Edhasa, 2005, pág. 59.

un perfecto “marcador de fronteras” [...] no sólo en el estricto sentido espacial [porque] también traza los límites de los que puede o no hacerse [acogiendo] en sí dos diferentes criterios de legitimidad: ser al mismo tiempo el instrumento de la paz y el de la realización de la justicia².

Éste era sin duda el problema al que Hobbes no para de darle vueltas en su *Leviatán*, y que se mantiene intacto hasta el advenimiento de la sociedad civil, es decir, del inicio del proceso por el que sociedad y Estado se autonomizan respectivamente, que consiste en el marco en que Hegel reflexiona para elaborar sus *Principios de Filosofía del Derecho*, y que nos presenta el problema de cómo lograr la identificación de la sociedad civil con el Estado, además del de la relación mutua que debe existir entre ambos. Esto último pareció quedar claro tras la experiencia de las Guerras Mundiales, que demostraron que la intervención pública era eficaz no sólo de cara a la reconstrucción de Europa sino también de su funcionamiento, naciendo con ello el Estado de Bienestar sustentado en las políticas keynesianas que fijan la atención del Estado en lo interior, en sus propias fronteras. Pero aquí entra en juego la globalización, que hace que el Estado, que siempre vivió para la territorialidad y el control, se esté

viendo desbordad[o] en estos dos ámbitos por efecto directo de la combinación entre los fenómenos de la mundialización y la complejidad creciente, que se encuentran en una relación de retroalimentación mutua [...] un sistema productivo y financiero que trasciende las fronteras, no se puede someter hoy sin graves distorsiones dentro de los límites territoriales circunscritos a un poder político concreto³,

de ahí la aparición de todo un aparataje nuevo que permita a los Estados tradicionales nacionales hacerse cargo de esta situación, me refiero con “nuevos aparatajes”; a un derecho internacional (Derechos Humanos, el Tribunal Internacional), a la inclusión de los Estados en organizaciones transnacionales como la Unión Europea o la ONU (todo aquello que Negri y Hardt dirán que compone el Imperio), a las cumbres de jefes de gobierno, a el FMI, ...

El Estado de Bienestar quiebra ante esta situación, ya que el Estado no puede tener su punto de mira única y exclusivamente en la protección de “su” sociedad, siéndole imposible controlar siquiera la mitad de las cosas que le acontecen, es decir, que sus posibilidades de intervención se vuelven cada vez más estériles, difuminándose esa distinción, que al principio parecía tan clara, entre sociedad y Estado, situándonos ante

² F. VALLESPÍN, *El futuro de la política*, Madrid, Taurus, 2003, pág. 97.

³ *Ibíd.* Pág. 106.

un política desterritorializada. En relación con ello, Vallespín realiza la siguiente afirmación que nos deja perplejos:

La gran ironía de la democracia en nuestros días es que se ha convertido en el único sistema de gobierno legítimo justo en el momento en el que ya no es posible⁴.

¿Cómo defender la democracia sin un *demos* claramente delimitado? Además, ¿puede el pueblo hacerse cargo de un mundo tan complejo? Vallespín apunta a que es necesaria una remodelación de nuestra democracia, algo que no cabe en nuestras mentes porque la hemos tomado como un producto completamente acabado que hemos de exportar a aquellos “pobres desgraciados” que no disfrutaban de ella, en vez de como un elemento en constante necesidad de cambio y evolución.

A esta teoría se adhiere esta comunicación, y creo que también Laclau y Mouffe, cuando dicen que la actualidad del socialismo debe consistir en una radicalización de la democracia, ya que no olvidemos que mientras todo lo que he narrado sucedía; el socialismo veía cómo el Estado de Bienestar con su implantación en Europa lograban dos cosas: evitar el cumplimiento de las predicciones y los esquemas teóricos⁵ de Marx, y derribar el Bloque Comunista cuyo fin quedó marcado con la recientemente recordada caída del Muro de Berlín en 1989. Estos hechos, obligan al teórico socialista a esforzarse por tratar de dar un sentido actual al socialismo, Mouffe y Laclau lo dejan muy claro en el prefacio de su obra:

Uno hubiera podido esperar que el colapso del modelo soviético hubiera dado un renovado ímpetu a los partidos socialistas democráticos, una vez liberados de la imagen negativa del proyecto socialista que su antiguo antagonista proyectara. Sin embargo, con el fracaso de la variante comunista ha sido la idea misma del socialismo la que ha pasado a estar desacreditada [...] Con la excusa de la “modernización”, un creciente número de partidos socialdemócratas ha abandonado su identidad de izquierda⁶

La caída del Muro, deja al socialismo sin crédito alguno ante el poderío del mundo neoliberal triunfante, los partidos de izquierdas se convierten en partidos de

⁴ *Ibíd.* Pág. 161.

⁵ Me refiero con ello, a la gran dificultad que encontramos hoy para aplicar en las sociedades democráticas los términos marxistas, como por ejemplo, la distinción de diversas clases sociales opuestas económicamente (es evidente que sigue habiendo clases y siempre las habrá, pero su delimitación es mucho más problemática, además la mayoría del sector obrero se encuentra en esa clase que hoy denominamos “clase media” y que no se puede hacer corresponder con la de proletariado de Marx), o también al hecho de que nuestra economía ya no está basada en la producción, sino en el sector terciario.

⁶ E. LACLAU Y C.MOUFFE, Ob. Citada, pág. 15.

centroizquierda, aduciendo que la distinción entre izquierda y derecha es obsoleta, las identidades socialistas quedan desdibujadas, esta es la realidad de hoy, los partidos políticos se mueven más por las estadísticas de voto y por contentar al mayor número de gente que para defender y realizar sus ideales, de modo que no existen alternativas viables a lo dado. El proyecto de Laclau y Mouffe es el de conseguir volver a la situación de una política con fronteras establecidas, con alternativas posibles, ya que, si la naturaleza de lo social depende de la determinación discursiva, otras configuraciones son posibles, por lo tanto, también otras sociedades. La economía capitalista, la globalización,... no son elementos inevitables que han de darse sí o sí, o siendo más conservadores (algo que no aceptarían nuestros autores), no son procesos que tengan que darse del modo desastroso en el que lo están haciendo, sino que pueden (y deben) ser encauzadas y controladas para dar lugar a modelos de organización en los que se realice de mayor modo la libertad y la igualdad.

Por eso, ellos proclaman que «La hegemonía puede ser desafiada. La izquierda debe comenzar a elaborar una alternativa creíble frente al orden neoliberal, en lugar de tratar simplemente de administrar a este último de un modo más humano⁷», para ello hace falta comprender el mundo en que nos encontramos y tratar de diseñar una hegemonía socialista que plante cara a la reinante, que se nos presenta como lo natural e invariable que de un modo u otro hemos de asumir sin que sea posible alternativa alguna.

3. UN NUEVO MODELO HEGEMÓNICO

El fundamento más adecuado de una democracia liberal es la convicción de sus ciudadanos de que las cosas irán a mejor para todos si se da oído a toda nueva metáfora, si ninguna creencia o deseo se considera tan sagrado que se rechace automáticamente una metáfora que la ponga en peligro⁸.

Al principio del apartado anterior hablé ligeramente de la concepción que Laclau y Mouffe poseían de la realidad, voy a tratar de explicitarla tomando como base el capítulo tercero de su libro, porque ahí radica la clave para comprender cómo explican ellos la posibilidad de elaborar un modelo hegemónico alternativo al reinante. Muy pronto topamos con esta afirmación: «Nuestro análisis rechaza la distinción entre

⁷ *Ibíd.* Pág. 17.

⁸ R. RORTY, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1996, pág. 37.

prácticas discursivas y no discursivas y afirma [...] que todo objeto se constituye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva⁹». Fuera del discurso, nada posee una realidad propia, si percibimos algo, es porque los conceptos del lenguaje que heredamos nos lo permiten y posibilitan, esa es la posición de ambos. Lo cual no tiene nada que ver con las disputas entre realistas e idealistas, es decir, con la disputa en torno a la realidad del mundo exterior, ya que como ellos mismos dicen «Lo que se niega no es la existencia, externa al pensamiento, de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva de emergencia¹⁰», es decir, la objetividad es algo que nosotros otorgamos a los objetos, no algo que posean por sí mismos. ¿Cómo influye esto en su concepción de la realidad social?

Para explicarlo, ellos apelan al concepto de sobredeterminación, esencial para el pensamiento de Althusser, y tomado del psicoanálisis y la lingüística. Con él, se refiere a que la realidad social está constituida a modo de un orden simbólico, es decir, a modo de un conjunto de relaciones históricas y contingentes que se han ido forjando a lo largo de la Historia, destruyendo con ello cualquier concepción esencialista de la misma o de sus partes (tal y como hacía el marxismo clásico —y también Althusser—, al concebir lo económico como aquello que realmente determina el resto de elementos de la sociedad). En una sociedad así vista:

Los objetos aparecen articulados, no en tanto que se engarzan como las piezas de un mecanismo de relojería, sino en la medida en que la presencia de unos en otros hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos¹¹.

La sociedad es fruto de la articulación, entendiendo por este concepto lo siguiente:

toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica [...] La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso¹².

⁹ E. LACLAU Y C. MOUFFE, Ob. Citada, pág. 144-145.

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 147.

¹¹ *Ibíd.* Pág. 142.

¹² *Ibíd.* Pág. 142-154.

Si la sociedad es concebida como fruto de ese proceso de articulación, es comprensible que la contradicción y la contingencia puedan ser componentes de ella, en caso contrario se torna muy complicado saber cómo pueden incluirse en ella.

Rescatemos ahora la afirmación de Mouffe y Laclau: «hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos», porque es clave, al permitirnos establecer adecuadamente el concepto de antagonismo, tan necesario para mostrar que es posible plantear una oposición real y alternativa al orden actual, al imperio (en términos de Negri). Ya que, el antagonismo no puede ser visto, ni como una relación entre dos elementos objetivos que poseen características contrarias ($A - \neg A$), ni como un choque entre dos elementos que se encuentran ($A - B$), sino como “la presencia de Otro que me impide ser totalmente yo mismo”, una relación que «no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de constitución de las mismas¹³», sólo concibiendo así la sociedad, es posible defender la posibilidad de construcción de una fuerza que desafíe al sistema hegemónico vigente, es decir, la lucha por una nueva hegemonía, ya que, como dicen nuestros autores:

Las dos condiciones de la articulación de la hegemonía son [...] la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan¹⁴.

¿Cómo llevar a cabo tal tarea? Observando los elementos que quedan fuera del campo de discurso hegemónico en que vivimos, cuyo rasgo esencial es la Revolución democrática, ya que nuestra sociedad actual nace de la Revolución francesa, que genera un nuevo imaginario social basado en las ideas de libertad e igualdad, frente al tipo de sociedad jerárquica y desigualitaria del Antiguo Régimen. Estos dos conceptos, son también los que dirigen las luchas del proletariado en el S.XIX. De lo que se trata, es pues, de que continúen siéndolo, logrando realizar, poco a poco, las posibilidades propias de la democracia. En ese sentido, debemos redirigir la lucha por la libertad y la igualdad hacia el combate contra las desigualdades económicas, siendo necesario poner en cuestión el mismo orden capitalista (algo que no hacen los obreros del S.XIX, que se limitan a tratar de corregir la práctica concreta dentro de unas relaciones de producción determinadas: las propias del capitalismo). Este es un ejemplo de elementos externos al discurso hegemónico: aquello que, estando inscrito en sus propias posibilidades, no ha

¹³ *Ibíd.* Pág. 168.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 179.

sido capaz de desarrollarlo llevándose más allá de sí mismo. Otro ejemplo de elementos externos, son aquellos que emergen con las transformaciones y cambios propios del orden hegemónico, es decir, los nuevos movimientos sociales, que reúnen

una serie de luchas muy diversas: urbanas, ecológicas, antiautoritarias, antiinstitucionales, feministas, antirracistas, de minorías étnicas, regionales o sexuales [...] que ponen en cuestión nuevas formas de subordinación¹⁵,

generadas tras el modo de asentarse del discurso hegemónico actual. Me refiero con esto, a que tras la Segunda Guerra Mundial, aparece un sistema social completamente mercantilizado y basado en la producción (el fordismo) y el consumo masivo (sociedad de consumo), que requieren de un Estado burocrático muy potente para funcionar, produciendo, además, una cultura de masas, que va haciendo desaparecer las diferencias, homogeneizando a toda la masa social. Frente a estos acontecimientos, es como emergen nuevos movimientos sociales, que se oponen al sistema hegemónico proponiendo otra alternativa.

La idea clave que aquí he querido transmitir es esta que Laclau y Mouffe resumen:

Las nuevas luchas —así como la radicalización de luchas más antiguas [...]— deben ser entendidas desde la doble perspectiva de la transformación de las relaciones sociales características de la nueva formación hegemónica de la posguerra, y de los efectos de desplazamiento a nuevas áreas de la vida social del imaginario igualitario constituido en torno al discurso liberal democrático¹⁶.

Nuestro mundo, según Laclau y Mouffe tiende, por su carácter democrático, a generar una multiplicidad de voces, el problema de nuestra democracia, es que eso es visto como algo negativo, como una crisis, cuando verdaderamente es la esencia de la democracia. Por ello, el papel de la nueva izquierda que proponen Mouffe y Laclau, es buscar una democracia radicalizada y plural:

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 202.

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 209.

la tarea de la izquierda no puede por tanto consistir en renegar de la ideología liberal democrática sino al contrario, en profundizarla y expandirla [...] es en la extensión del campo de las luchas democráticas al conjunto de la sociedad civil y del Estado, donde reside la posibilidad de una estrategia hegemónica de la izquierda¹⁷,

tal y como Rorty expresa en las palabras que encabezan este apartado.

4. NEGRI Y HARDT “CONTRA EL IMPERIO”

Michael Hardt y Antonio Negri, van a proponer una solución completamente distinta a la de Laclau y Mouffe, en cuyo trasfondo, parece estar latiendo la idea del *Manifiesto comunista*, según la cual “el capitalismo está produciendo a sus propios enterradores”; refiriéndose con ello, a que la masa social que da vida el sistema hegemónico, con el avance de éste, está viendo aumentadas sus capacidades de tomar el poder, gracias a los progresos en el mundo de la ciencia, las comunicaciones, el lenguaje,... De momento, esa capacidad es sólo algo virtual, pero puede llegar el momento en que la virtualidad se torne realidad. Es más, la masa, sin estar verdaderamente concienciada de su poderío ya ha hecho tambalear los cimientos del imperio destruyendo las bases de la tradición moderna (lo que se denomina la crisis de Europa, acerca de la que giran las obras de Nietzsche, Husserl, Heidegger, Max Weber,...), apareciendo como «una nueva vitalidad [capaz de] reanima[r] los campos de inmanencia que la muerte del Dios europeo nos dejó como horizonte¹⁸».

Para que ello sea posible, hay que enfrentarse a dos tipos de errores teóricos: aquel que considera que el mercado y el régimen capitalista son eternos e insuperables, y aquel otro que no ve otra opción al capitalismo que la pura anarquía. Errores motivados por no comprender cuál es la verdadera base del imperio, a saber, el orden biopolítico, su productividad, es decir, la masa que lo sustenta y regenera con su trabajo y su deseo (es decir, con su consumo):

El imperio pretende ser el amo de ese mundo porque puede destruirlo. ¡Qué horrible engaño! En realidad, nosotros somos los amos del mundo porque nuestro deseo y nuestro trabajo lo regeneran constantemente¹⁹,

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 222.

¹⁸ M. HARDT Y A. NEGRI, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2005, Pág. 397.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 408.

pero el imperio, a través de lo que nuestros autores denominan corrupción, extiende una especie de cortina de humo que impide a la multitud percatarse de sus posibilidades, y con ello toma el poder sobre ellas, las utiliza para su propia supervivencia.

De lo que se trata, es que la multitud se percate de su poder y se torne en sujeto activo capaz de provocar un cambio, ¿cómo será ello posible? «La acción de la multitud se hace principalmente política cuando comienza a enfrentarse de manera directa y con una conciencia adecuada a las operaciones represivas centrales del imperio²⁰». Por ejemplo, mediante la circulación masiva (viajando) con la que la multitud se apropia del espacio, que trata de ser limitada por el imperio; bien impidiendo la libre circulación de las personas por todo el mundo, o bien, identificándolas inexorablemente con un Estado nacional.

De modo que la propuesta de Negri y Hardt, restándole al Estado toda posibilidad de guiar un cambio social deposita todas sus confianzas en una sociedad civil concienciada de su poder y organizada, precisamente a través de las herramientas e infraestructuras que el capitalismo ha generado para su propio desarrollo y expansión, a saber; vías rápidas de comunicación como el avión o el ferrocarril, medios de comunicación instantáneos como internet, el teléfono o la televisión. De ahí que dijera que el capitalismo está produciendo a sus propios enterradores.

5. MI IDEA DEL SOCIALISMO

Una vez dibujadas dos formas diversas de ver la actualidad del socialismo, me gustaría expresar ligeramente mi punto de vista. Al principio de este ensayo, dije que la crisis económica actual, había dado, en gran parte, la razón al socialismo, ya que obliga a los Estados a intervenir en la economía para evitar los desastres provocados por el libre desarrollo del Mercado. Aceptando esto, parece clara que mi postura no es tan cercana a Negri y Hardt, ya que no creo que toda posibilidad de cambio deba estar fundada en una sociedad civil organizada y concienciada de su poder, sino que debe ser el Estado el que abandere dicho cambio. Él debe liderar a la sociedad civil, fijar las metas del cambio y los valores dominantes, poner los medios para ello,... Lo cual da una importancia crucial al ámbito conformado por los partidos políticos, y en nuestro caso, a los partidos de izquierdas.

²⁰ *Ibíd.* Pág. 419.

Dijimos, que en nuestro mundo el debate en torno a tales partidos políticos era el de su actualidad, es decir, el tratar de responder a la pregunta de si tiene sentido ser socialista a día de hoy. Respecto a esto, me acojo a la teoría Laclau y Mouffe para decir que sí, en el sentido de que pienso que el *leit motiv* de los partidos de izquierdas debe ser el de revolucionar la democracia llevándola más allá de sí, situarse en la vanguardia de la sociedad con el fin de realizar de modo más completo los principios que la fundamentan, a saber: la libertad e igualdad de todos los individuos. ¿Qué significa estar en la vanguardia? Tratar de buscar soluciones que salgan de lo aceptado convencionalmente por el régimen, alejarse de la ortodoxia, de lo doctrinal. En este sentido me sitúo en un terreno teórico muy cercano al generado por las tres peticiones que según Negri y Hardt debe realizar la multitud organizada: una renta básica para todo ciudadano por el mero hecho de serlo, una ciudadanía mundial que reconozca a todos como ciudadanos del mundo (permitiéndoles la libre circulación por el globo) y la socialización de los medios de producción (ésta algo más problemática desde mi planteamiento).

Vallespín, muestra constantemente en *El futuro de la política*, que el Estado es una realidad que desde su nacimiento en Westfalia, ha tenido que mutar constantemente para sobrevivir a las condiciones sociales cambiantes de modo constante a lo largo de la Historia. Hoy, nos encontramos ante otra de esas épocas en que el Estado debe transformarse y ello no puede hacerlo acogiéndose a los viejos modelos y antiguas fórmulas liberales, sino que debe hacerlo situándose en la vanguardia, ensayando nuevas soluciones nunca antes probadas, destinadas a promover la mayor autonomía e igualdad de los ciudadanos del mundo, y esa a, a mi juicio, es la naturaleza del socialismo: el progresismo, es decir, el ser fiel al proyecto moderno que muestra su fuerza por primera vez con la Revolución Francesa, y cuya idea configuradora de base es esencialmente la idea de progreso, como muestra Plamenatz en el último capítulo del segundo volumen de su genial obra *Man and Society*.

BIBLIOGRAFÍA

- LACLAU, E. Y MOUFFE, C., *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, F.C.E, 1987.
- NEGRI, A. Y HARDT, M., *Imperio*, Barcelona, Paídos, 2005.
- PLAMENATZ, J., *Man and Society*, London, Longmans, 1963.
- RORTY, R., *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1996.
- VALLESPÍN, F. *El futuro de la política*, Madrid, Taurus, 2003.